



VICERRECTORADO DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

aula
artes plásticas y visuales

edit.um
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

**ES
UM**

espacio para el arte
universidad de murcia

CM
**FUNDACIÓN
CAJAMURCIA**

La sombra de lo que vi

Rubén Lorca

**LA SOMBRA
DE LO QUE VI**
RUBEN
LORCA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

Rubén Lorca

La sombra de lo que vi



espacio para el arte
universidad de murcia

Campus de La Merced - Edificio Paraninfo
Tel.: 868 88 82 12/13/14 - Fax 868 88 82 08
E-mail: cultura@um.es
www.um.es/cultura/exposiciones

Agradecimientos

Servicio de Cultura

EXPOSICIÓN

Comisario

Francisco Caballero Cano

Montaje

Juan Madrid

ORGANIZA

Universidad de Murcia.
Vicerrectorado de Comunicación
y Cultura

LIBRO DE ARTISTA

Colabora

Aula de Artes Plásticas y Visuales

Serie Editum

Colección Artes Plásticas
Libros de Artista

Dirección y coordinación editorial

Francisco Caballero Cano

Textos

Rubén Lorca
Domingo Campillo

Autor

Francisco Caballero Cano

Maquetación

Ana Soro Lavella

Depósito Legal

MU-1003-2016

libros de artista

Rubén Lorca

Del 22 de septiembre al 17 de noviembre de 2016

Aula de Artes Plásticas y Visuales
Vicerrectorado de Comunicación y Cultura



La sombra de lo que vi

La materialidad de nuestro trabajo se crea a partir de una serie de ilustraciones, producto de nuestro viaje a una isla, Reino Unido, a un país, Gales, y a una ciudad, Cardiff. Escribiremos el mundo que nos rodea, impondremos nuestra visión intentando acercarnos más al deleite y lo sublime que a la representación.

Como en los viajes de los aventureros precolombinos zarpamos en busca de lo singular, de lo exótico y desconocido creando un trabajo que guarda estrechas similitudes con los textos medievales de los siglos XII y XIII.

Nuestro enfoque y andadura está estrechamente relacionado con la búsqueda de la maravilla, de lo extravagante, creando por tanto una mixtura entre lo empírico y lo lúdico. Instaurando un relato similar al que creaban los textos medievales sobre viajes, aventuras y vivencias, tales como el Libro de las maravillas de Marco Polo o El libro de las maravillas del mundo de Juan de Mandevilla.

Existe una clasificación de Jean Richard (1981) que articula distintos libros de origen medieval, entre ellos los imaginarios, en los cuales el público busca el deleite y las aventuras, está ávido de conocimientos impregnados de realidad y vivencias, pero también con altas dosis de mitología y leyendas.

Curiosamente en los siglos XIII, XIV y XV el afán del ser humano por conocer, por aventurarse y descubrir por un lado, y relatar lo descubierto por otro, llevaba a los autores de estos libros de viajes y aventuras, a saciar al lector sobre lo exótico, lo maravilloso y sobre lo desconocido. Y como desconocido también adulterable, pudiendo contener estos documentos informaciones tanto científicas como otras alejadas del rigor de la técnica.

Según la clasificación de Jean Richard citada en Popeanga (1991) este tipo de textos pertenecería a los llamados libros imaginarios, género que se desarrolló en Europa por la inminente expansión a nuevos territorios. Poco o nada importaba, que estas hazañas fueran en parte o en su totalidad inventadas, esforzándose sus autores por otorgar al itinerario realismo, el desconocimiento de los lugares narrados y la necesidad de información eran vitales para dotar al texto de veracidad por parte del lector. Los pilares sobre los que el escritor construía su obra eran de distinta índole y naturaleza, por supuesto impregnados de realidad y vivencias acontecidas, pero también con altas dosis de mitología y leyendas.

El viaje, como tal no empieza con un primer paso, empieza en el interior del viajante, en su mente. También un viaje puede realizarse sobre los renglones de un libro, incluso a través de las líneas de un mapa sentado en una silla y como no, trazando marcas sobre un papel. El título de este trabajo alude a la posibilidad de experimentar una vivencia, de explorar nuevos territorios por medio de la lectura, la pintura o incluso de la visualización de imágenes. Hablamos por esto de la imaginación como credencial para cruzar límites, confines y fronteras.

Marco Polo, probablemente el viajero más importante de la Edad Media, emprendió su andadura en el siglo XIII, partiendo de su ciudad natal Venecia y llegando a China. Estas experiencias fueron posteriormente trasladadas al Gran Khan o Rey de Reyes del imperio mongol y primer emperador chino.

Polo transmitía sus hazañas de manera escrita al emperador, aun hoy se duda de la credibilidad de los textos del viajante, es decir, los escritos eran reales claro está, lo que no está constatado es la veracidad de estos viajes. Es por tanto que la labor del mensajero, ya sea narrador, cartógrafo, fotógrafo o pintor es ese tamiz por el que pasa la información reteniendo o transformando la realidad procesada.

Lo realmente importante en nuestra tarea no es situar o clasificar nuestro trabajo bajo una disciplina, ya pueda ser, cartográfica, fotográfica, antropológica, ilustrativa etc, pero si es objetivo de nuestro agrado generar un lenguaje atractivo cercano al observador y que evoque en él una respuesta determinada o que abrigue la indeterminación como piedra de toque para una la búsqueda de una nueva pregunta.

Nuestras obras tienen seres, habitantes, personajes, pero sobre todos esos ingredientes es una representación que se nos presenta como tal, ¿sabemos interpretarla correctamente? Quizá distorsionemos la información recibida y creemos una realidad abstracta y de dudosa fiabilidad, poco importa, nuestra tarea como artistas, es construir un instrumento atractivo para el espectador, crear un flujo comunicativo, insinuar una idea que sea germen de un juicio o veredicto por parte del observador, un discurso abierto.

Posiblemente no sea necesario dar un solo paso para dirigirnos al emplazamiento al que alude, la imaginación y cierta sensibilidad ante la obra creada serán necesarias para dar con el destino, como poco iniciar una travesía.

Rubén Lorca

A propósito de Rubén Lorca

Debo a la conjunción de un espejo y de una enciclopedia el descubrimiento de Uqbar.

J.L. Borges

Pasamos muchos días en el archivo buscando la certeza o la improbabilidad de que las descripciones textuales antiguas de los territorios fueran más verosímiles que los planos y mapas que las acompañaban. Nos detuvimos delante de un mapa del setecientos y examinamos las líneas, los nombres y las manchas de color hábilmente graduadas por el técnico. No sin cierta perplejidad, comprobamos que desde cada lado del papel se observaba la imagen del territorio tomada desde los cuatro puntos cardinales representándose, en un bloque compacto, las cuatro vistas en alzado: desde el Oeste -el lado derecho- lo que se alcanzaba a ver hacia el Este; desde el Este la vista hacia el Oeste; desde el Sur hacia el Norte y desde el Norte la vista al Sur ensamblándose unas a otras, las cuatro, sin solución de continuidad aparente.

Supimos que el levantamiento de este mapa obedecía a la necesidad de ilustrar lo que en jurisprudencia o en los papeles ya estaba dicho o escrito -en lo común relacionado con la propiedad del sitio- estableciendo con trazos y signos las lindes y las formas del terreno y, de ese modo, una vez reconocidas y asentadas pudieran otorgarse pleno dominio y pertenencia a su dueño. Tratándose de competencias legalistas, el técnico había reproducido de manera eficaz en el papel lo que tenía delante de los ojos y, así, había inscrito todo lo reseñable y lo digno de mencionar para que se pudiera acotar y referenciar: los ríos, los accidentes del terreno, las viviendas y las ermitas, una encina, un

molino y el cruce de dos caminos, procurando que la relación de equivalencia entre el dibujo y lo real alcanzara un valor cercano a la unidad. Definitivamente, aprovechando reglas básicas de perspectiva, el artefacto entregaba las indicaciones visuales suficientes para describir poblaciones y su entorno, dejando inscritas todas las características, las esenciales y las accesorias, y sus denominaciones para dar fe de la posesión en liza.

Pasamos algún tiempo entretejiendo recorridos con un argumento, irrecorable en aquel punto, más afectivo que racional y que eludía impertinentemente una obviedad: ninguno de los dos habíamos puesto pie en aquellas tierras. Si bien, como es sabido, el dominio de un territorio se fragua hollándolo, aquella representación invitaba a internarse por la orografía del terreno sin previsión de caminos interrumpidos o dificultades para el paso, invistiendo a aquel tránsito inventado de toda la autoridad que permite agenciarse del lugar: tal era el efecto que producía observarlo y descifrarlo.

Al cabo, mi acompañante -experto dibujante- me dijo que aquel mapa era una obra inservible y engañosa más propia de un artista que de un cartógrafo. Aducía, exponiéndolo a mi consideración, que la intersección de dos superficies topográficas es del todo inverosímil representarlas tal y como se encontraban dibujadas en él.

Me exponía que siendo cada una de las vistas independientes unas a otras, al haber sido registradas desde puntos geográficos diferentes y contrapuestos -al modo de las proyecciones ortogonales- no deberían tocarse nunca ni en el extremo inferior ni en los laterales sin que no aparecieran superposiciones de superficie que lo emborronarían o zonas de sombra o vacías sin materia inscrita. Aseveró que la falta de claridad descriptiva en las uniones de cada vista se explicaba por la actitud subjetiva del dibujante y su volubilidad, unos detalles, por otro

lado, que eran inapreciables en el dibujo aunque insistentemente me lo señalaba sobre el papel.

Como la explicación no me acercaba al entendimiento tan preclaro que de esa representación tenía mi acompañante, le razoné por girar la diatriba y, quizás, como descargo del dibujante ausente, que el dibujo entregaba una información ajustada a la necesidad del peticionario, aunque por mor de la dificultad de la representación exacta se encontraran cercenados algunos rincones e intersticios no evaluables ni dignos de ser mencionados para el uso del mapa. Le apunté, buscando mas mi propio acomodo que la comprensión de su discurso, que las cartas náuticas se fueron conformando a medida que se transitaba por la derrota prevista -aun hoy se siguen trazando líneas que perfilan las ya dibujadas-, y en esas circunstancias, en la zona de fricción entre lo sabido y lo por descubrir, se movían las representaciones de los poetas y los ilustradores de mapas; en el borde justo ante lo indeterminado que es el espacio liminar donde la razón no dispone de todas las evidencias que tranquilizan el vértigo de lo no andado. Nombrar a lo que no ha sido nombrado antes requiere de un acercamiento paulatino, incierto -borroso dirían otros- que acote lo no nombrado y que se registre para darle carta de naturaleza pública, porque es en la afirmación del otro donde se encuentra el reconocimiento y la razón de ser de lo descubierto.

Convenimos, por no sujetar su porfía o por concluir con la controversia, que solo desde la observación directa y desprejuiciada del terreno se podría concretar lo desapercibido en el mapa; solo desde la comprobación *in situ* del terreno y el tránsito con los pasos por él podrían dibujarse las líneas no contadas.

Y eso hizo, se desplazó al lugar representado en el mapa y levantó otro con sus propias vistas, trazando lo memorable y registrando todo lo que vio y nombró. Y dejando espacios sin rellenar como sombras de una verdad en otro lado.

Domingo Campillo



“La sombra de lo que vi” Detalle. 2016. Proceso.

“La sombra de lo que vi” Detalle, 2016. Proceso.





"La sombra de lo que vi" Detalle .2016. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.

“La sombra de lo que vi” Detalle. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.





"La sombra de lo que vi" Detalle. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.



“La sombra de lo que vi” 2016. Tinta mate, esparadrado quirúrgico, 300 x 250 cm.



“La sombra de lo que vi” Detaille .2016. Tinta mate, esparadrappo quirúrgico, 300 x 250 cm.

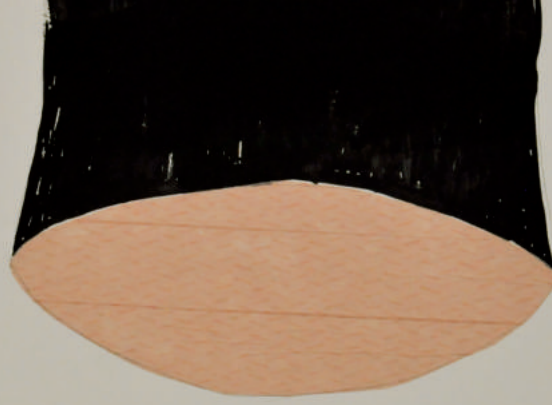
"La sombra de lo que vi" Detalle .2016. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.





“La sombra de lo que vi” .2016. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.

Y no os conté ni la mitad de lo que vi.
Marco Polo



"La sombra de lo que vi" Detalle .2016. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.



“La sombra de lo que vi” Detaille .2016. Tinta mate, esparadrapo quirúrgico, 300 x 250 cm.





"Curiosity Cabinet " 2016. Medidas variables.



"Curiosity Cabinet "Detalle .2016. Medidas variables.



“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras

“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras



“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras



“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras



“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras





“La sombra de lo que vi” 2016. Recopilación de obras

Rubén Lorca

estudios

2001-2003 Técnico Superior en Ilustración y Diseño por la Escuela de Arte Murcia.

2010-2014 Graduado en Bellas Artes. Facultad Bellas Artes Murcia.

exposiciones

2016

“Cultur3 Club 2016”. Palacio de Revillagigedo. Gijón.

“La sombra de lo que vi”. Espacio ES/UM Campus de la Merced Universidad de Murcia. Murcia.

“Hashtag”. Galería Léucade . Murcia.

2015

“Artist Market”. The Print Haus. Cardiff. (Gales)

“Live Paint”. Made in Roath Art Festival. Cardiff. (Gales)

2014

“Octografías”. Sala Facultad de Bellas Artes Murcia. Murcia.

“Colectiva”. Galería de Arte Cuadros López. Murcia

declaración artística

Soy un artista cuyo trabajo consiste principalmente en ilustraciones y pinturas murales hechas a mano, que defino como Brain Made Art.

Veo el arte principalmente como una forma de expresión, una necesidad al igual que respirar o alimentarse. Una herramienta que me permite convertir los pensamientos en ilustraciones.

Trato de crear imágenes que atraen la atención del espectador, sugiriendo una idea que pueda ser la semilla de un juicio o veredicto por parte del observador. Mis obras son discursos abiertos, y esto es un punto interesante, es complicado que dos sujetos puedan dar una opinión similar sobre lo que ven y no hay una conclusión más válida que otra.

Me gusta la idea de hacer referencia a los protagonistas de mis obras como "habitantes", son cuerpos aislados y autónomos que flotan en un espacio aséptico, carentes de referencias y no compiten con otros elementos para la atención del espectador. Muchos de ellos son híbridos y tienen características de animales, destacando la naturaleza salvaje de los seres humanos, su bestialidad.

La forma en que veo la fantasía o el surrealismo, no es una manera de evitar o rechazar la realidad, sino que es un método diferente y único para acercarse a ella y cohabitar con ella.

Rubén Lorca

enlaces de interés

<http://www.rubenlorca.com/>

<https://www.youtube.com/watch?v=jtuUFFtBc9Y>

<http://www.malatintamagazine.com/ruben-lorca-cuando-el-arte-no-es-una-hoja-en-blanco/>

<http://www.isupportstreetart.com/artist/ruben-lorca/>

vídeos del proceso

Rubén Lorca. LA SOMBRA DE LO QUE VI I (THE SHADOW OF WHAT I SAW)

Rubén Lorca LA SOMBRA DE LO QUE VI II (THE SHADOW OF WHAT I SAW)

